

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Precios, Salarios y Empresa. El caso del Mercado Central de Frutos (1890-1960).

Eduardo Martín Cuesta.

Cita:

Eduardo Martín Cuesta (2013). *Precios, Salarios y Empresa. El caso del Mercado Central de Frutos (1890-1960)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/161>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número la Mesa Temática: 19

Título Mesa Temática: “Estado, empresas y desarrollo económico en el siglo XX

Apellido y Nombre coordinadores: Aníbal Jauregui
Cintia Russo
Guillermo Banzato

Precios, Salarios y Empresa. El caso del Mercado Central de Frutos (1890-1960)

Eduardo Martín Cuesta
(UBA-FCE-CEEED/CONICET)
martincuesta@conicet.gov.ar

Resumen

Pocos indicadores son tan importantes para las decisiones empresariales como los precios y salarios. En particular, aquellos que hacen referencia a los trabajadores de la rama y a los precios de los servicios o productos del objeto social. Por otro lado, los índices de precios y salarios son una herramienta fundamental en historia económica. No sólo en la historia cuantitativa, sino también en la historia social, política, etc. Y en este caso en particular, para la historia de empresas. El Mercado Central de Frutos, fue un megaemprendimiento del período conocido como “Modelo Agroexportador” o de la “Gran Expansión”. Nace en 1890, por iniciativa del gran emprendedor de la década de 1880: el Sr. Eduardo Casey. Y comienza su declinación con el peronismo, hasta el cierre de operaciones en la década de 1960. Esta amplia vida desde fines del siglo XIX, cuando fue el depósito de mercaderías más grande del mundo, hasta la segunda mitad del siglo XX, hace que el análisis cuantitativo sea complejo. Parte de los datos de precios y salarios son del llamado “período pre estadístico”. Para el período estadístico se cuenta con datos oficiales, continuos y homogéneos. Aunque estos provienen de diferentes organismos de estadística. En este trabajo se observarán y analizarán las decisiones del directorio del Mercado Central de Frutos, a la luz de los índices de precios y salarios del sector que lo afectaba directamente. Esto es, los precios de la lana y los cueros (los principales productos que almacenaba) y los salarios de los peones y estibadores. Estos índices serán analizados también en función de los resultados económicos y financieros de la empresa, desde su nacimiento hasta su declinación. Así se podrá dar un contexto de explicación amplio a los motivos del nacimiento, auge y declinación de esta empresa que fue un símbolo de la Argentina Agro exportadora.

Introducción

El presente trabajo es un estudio de caso sobre una empresa icono de la Argentina de fines del siglo XIX y parte del siglo XX, y exploratorio de las decisiones de la empresa con respecto a los precios de los productos con que trabajaba y con respecto a la evolución de los salarios.

Algunas de las empresas nacidas a fines del siglo XIX se adaptaron a los cambios en la economía argentina durante el siglo XX. Otras no. Este es el caso del Mercado Central de Frutos de Barracas al Sud (actual ciudad de Avellaneda)¹. Esta empresa, creada en 1887, cerró en 1976. En este artículo se explicará en primer lugar su origen, crisis y crecimiento en el período entre siglos. Luego su expansión, acompañando al llamado “modelo agro exportador”. Finalmente, trataremos su crisis y disolución en el tercer cuarto del siglo XX.

La historiografía sobre empresas nacidas a fines del siglo XIX ha crecido en los últimos años². Parte de ella incorpora el problema de las relaciones del trabajo. Asimismo, la historiografía sobre el movimiento obrero en Argentina también relaciona, en casos puntuales, la actitud empresarial con respecto al tema o las características de un sector particular de obreros.³

El objeto principal del MCF era el acopio y depósito de mercaderías del país, para su futura exportación. En este sentido, era un centro neurálgico donde se encontraban los productos, los consignatarios, y los exportadores.

La línea argumentativa principal radicará en entender el contexto en que operaba la empresa, para explicar su desempeño. A partir de ello, uno de los focos de atención estará en observar la evolución del precio de la lana (principal producto transado en el MCF). El otro indicador será la evolución de los salarios de los obreros no calificados, ya que a pesar del moderno equipamiento, demandaba gran cantidad de mano de obra para carga y descarga de productos. Esto explica el peso de la asociación de trabajadores del MCF en las huelgas, en especial las del gremio de estibadores o de obreros el puerto.

¹ En adelante MCF.

² Para un estado de la cuestión, ver Barbero (2006).

³ Para un estado de la cuestión sobre el movimiento obrero, ver Godio (2005). Para ejemplos de trabajos de la relación entre obreros y empresas ver García Heras (2009) o Russo (2008), entre otros. Un trabajo clásico de abordaje de un sector de trabajadores, Lobato (1990) y (2004).

En parte, este caso es una ventana para observar el auge de la economía argentina a fines del siglo XIX y sus diferentes características: inversión de capital, rol de los empresarios, crecimiento de la producción y la exportación, la cuestión social, etc. Así como también de la declinación de ese modelo de economía abierta y exportadora durante el siglo XX. En particular, se intentará explicar el porqué de la declinación, cierre y disolución de la Sociedad Anónima en el período posterior al peronismo.

Nacimiento y crisis (1887-1895)

La década de 1880, iniciada con la llegada a la presidencia de la nación del General Julio A. Roca marcó profundamente el país. El contexto financiero global colaboró en gran medida. Los principales mercados de capitales, como la Bolsa de Londres, se encontraban en un período expansivo (Flores y Flandreau, 2011). Abundaban capitales para invertir en los países “nuevos” como Argentina. Las casas financieras inglesas especializadas en inversiones de “ultramar”, no encontraban dificultades en colocar bonos y acciones de emprendimientos Sudamericanos. Obviamente, con una tasa de interés superior a los bonos europeos.

En ese marco se valorizaron las tierras de la pampa húmeda, y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (en adelante BCBA) aumentó el volumen cotidiano de transacciones. Para algunos autores, al mercado se lanzó a una especulación financiera desmedida. El aumento de la liquidez de la economía argentina, y el arribo de los empréstitos extranjeros, favorecieron un clima de inversiones de todo tipo. (Cortes Conde, 1979)

El crecimiento de la producción agropecuaria demandaba el crecimiento de servicios e infraestructura adecuados. Los mercados de capitales internacionales estaban dispuestos a colocar sus inversiones en los emprendimientos públicos y privados argentinos. Se consiguieron fácilmente fondos para ferrocarriles, las obras de salubridad y aguas de la ciudad de Buenos Aires, para el puerto de la ciudad, y otros proyectos; además de financiamiento del déficit público. (Gerchunoff, Rocchi y Rossi, 2008)

En este contexto el empresario Eduardo Casey impulsa la creación del MCF⁴. El origen de esta idea estuvo en el directorio del Ferrocarril del Oeste. Dados los problemas de

⁴ Eduardo Casey (1847-1906) había sido un importante consignatario de frutos del país en la década de 1870 (llegó a presidir la cámara de comercio del Mercado 11 de septiembre), así como miembro del directorio del FFCC Oeste en la década de 1880. Casey fue un gran empresario en esa década. Además de propietario de una casa consignataria de productos, impulsó emprendimientos como la estancia “Curumalal”, co-fundó el Jockey Club, etc. También era conocido por sus numerosas inversiones

concentración y depósito de mercaderías de exportación, la idea de crear un gran mercado único concentrador tenía sustento firme (Newland, 2012). En especial si se proyectaba hacia el futuro un crecimiento constante de la producción exportable. Y mucho más si este mercado tuviera el monopolio de la concentración de productos.

En principio, el MCF estaba destinado al almacenamiento y comercialización de todo tipo de frutos. Luego, con el mismo funcionamiento, se concentró en el almacenamiento de lanas y cueros. El crecimiento del stock ovino (1875: 57 millones de cabezas, 1881: 67 millones)⁵, del vacuno (1875:13 millones de cabezas, 1888: 21 millones), y de la producción cerealera (las exportaciones de trigo y maíz se multiplicaron varias veces en la década de 1880) justificaban la creación de un gran mercado concentrador. Tanto como el crecimiento en la exportación de lanas, como se ve en el gráfico 1.

Gráfico 1: Exportaciones de lanas, 1880-1895 (en miles de toneladas)



Fuente: Anuario de la Sociedad Rural Argentina (1928).

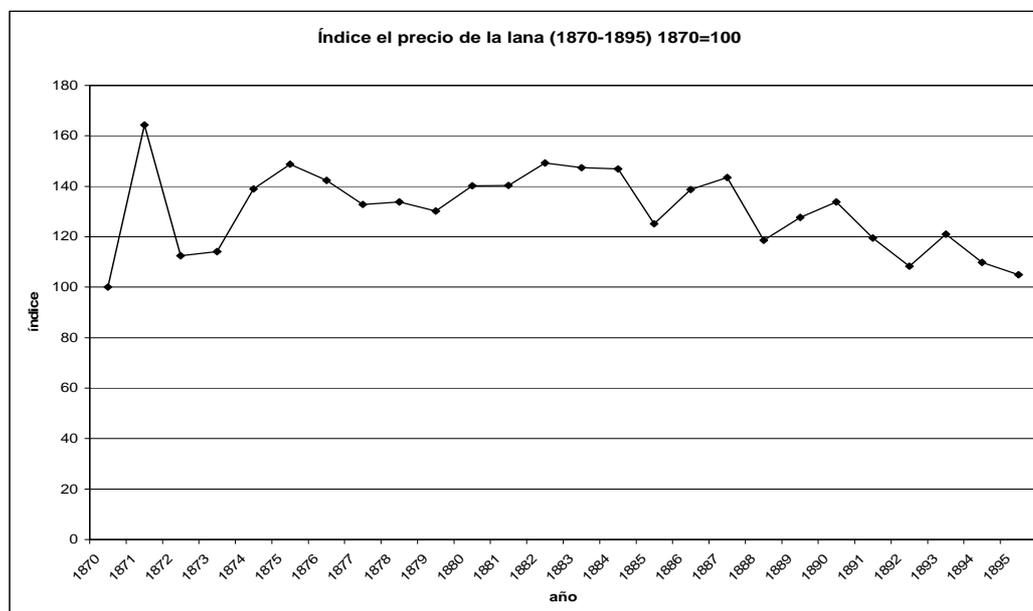
La compra de los terrenos (127.478 metros cuadrados), lindantes al Riachuelo en Barracas al Sud, fue además un negocio inmobiliario. Casey los compró a alrededor de 5 \$oro por metro cuadrado, y los vendió luego al MCF a 10\$oro por metro cuadrado (Sesto, 1982). Este aumento del precio de la tierra se explica por el clima de negocios y la especulación inmobiliaria del período. Según Cortes Conde (1979), entre 1885 y 1888 el precio de la tierra se habría triplicado.

especulativas en la BCBA, en la Bolsa de Comercio de Montevideo, y por la creación del Banco Nacional de Uruguay.

⁵ Cálculos en base a datos de la Secretaría de agricultura, ganadería y pesca y Cortes Conde (1979).

Al mismo tiempo, los precios de las lanas para exportación, se mostraban bastante estables, sin descender en proporción al aumento en la producción.

Gráfico 2: Índice del precio de lana fina (año lanar: julio-junio)



Fuente: elaboración propia a partir de Alvarez (1929).

Casey presentó la solicitud de aprobación de la Sociedad Anónima, obteniendo la aprobación de sus estatutos el 10 de marzo de 1887. Cumplidos los requisitos legales, se emitieron debentures mediante una hipoteca sobre el capital de la sociedad el 8 de marzo de 1888. La financiera encargada de colocar los debentures en Londres fue Morton Rose & cia. La emisión fue un éxito, endeudándose el MCF por 300.000 Libras esterlinas oro, equivalentes a 1.271.000 \$oro.

El proyecto edilicio fue encargado al arquitecto alemán Fernando Moog (Newland, 2012). Las medidas del mercado eran ciclópeas. Más de 150.000 metros cuadrados para depósito, en 8 galpones de tres plantas, cada uno con dos vías férreas, conexión con el FFCC del Sur y el Oeste, un muelle de 500 metros y varias máquinas movidas a vapor para alzar y acarrear los productos. Algunos consideraron al proyecto, la “locura” de Casey (Newland, 2012).⁶

La situación patrimonial de la empresa, en los momentos previos a la crisis y aún sin iniciar actividades, era excelente. La deuda formalizada en los debentures era

⁶ Un emprendimiento privado comparable fue la Refinería Argentina, impulsada por Ernesto Tornquist, el cual fue estudiado en detalle por Donna Guy (1988).

equivalente al 35% del total del capital autorizado, o al valor de libros de las tierras del MCF. El índice de endeudamiento⁷ era del 0,72 antes de iniciar las operaciones (ver Tabla 1). Los intereses y amortización de los debentures comenzaban en 1890, al igual que los pagos de la deuda local. En consecuencia, la situación era promisorio.

La crisis de 1890 fue un golpe terrible para la empresa, que aún no había iniciado operaciones. El alza del precio del oro y el descenso en los precios de los productos de exportación impactaron en el MCF. Su deuda externa era en Libras Esterlinas, y parte de la local en Pesos oro, por lo cual se multiplicó sustancialmente en pesos moneda nacional⁸. Su directorio, formado por los socios fundadores, como Casey, perdió el control de la firma (Newland, 2012). La especulación en la BCBA, así como la corrida hacia el oro, habían eclosionado generando una caída en la confianza y en el precio de las acciones del MCF. Según un testigo de la época, Casey vendió a precio vil las acciones que poseía del MCF (Delpech, 1944).⁹

La inauguración del edificio se llevó adelante el 1 de julio de 1889, y la primera entrada de mercaderías se realizó el 2 de mayo de 1890, con la presencia del todavía Presidente de la Nación Miguel Juárez Celman. Pero aún era un gigante sin terminar. Faltaba colocar los pisos de algunos galpones, y los vidrios de algunos sectores.

Los vencimientos de la deuda de los debentures en 1890 llegaban a más de 120.000 \$oro. En el contexto pre-crisis, posiblemente podrían refinanciar la deuda mediante nuevas deudas. Pero con la contracción en el mercado de créditos, la empresa estaba obligada a generar ingresos suficientes.

El descenso en la actividad económica, y la imposibilidad de decretarlo como mercado único (competía con los almacenes y barracas de los ferrocarriles del Sud y del Oeste) agravaron la situación financiera. Gran parte de las discusiones de los años 1891-1895 fueron por las tarifas de almacenaje y las del los FFCC (ADMCF, 1891-1892). En plena crisis, los ferrocarriles cobraban una tarifa diferencial a los productos que tenían como destino el MCF, con el objetivo de aumentar el flujo de bienes hacia sus propias barracas (Newland, 2012).

La exportación de lanas después de la crisis se hizo muy variable, con un mínimo justamente en 1890 (ver gráfico 1).

⁷ Pasivo/Activo.

⁸ Cotización del oro en junio de 1890 era de 2,64 \$ mn, y en junio de 1891 3,80 \$mn.

⁹ La última cotización "oficial" en la BCBA de las acciones del MCF fue en 1891, a 40\$ oro. Recién volvería a cotizar en 1895, a 22,50\$ oro. Fuertes indicios señalan que se habrían vendido, fuera de la BCBA, acciones de valor nominal 100\$ oro, a 5 \$ papel (Cámara Mercantil del MCF, 1901).

El pago de los debentures, a un 6% anual en oro, tanto como la deuda local en pesos oro, dado el reducido movimiento comercial y que se cobraba en pesos papel, hacían a la empresa financieramente inviable. Algunos acreedores locales solicitaron la quiebra del MCF (ADMCF, 6/5/1891). Ante la falta de pago de los servicios de la debentures, Morton & Rose compró los cupones de pago de intereses de dos años (1890-1891) y envió un observador, el Sr. Wanklyn (Memoria y Balance, 1891). El nuevo directorio del MCF, conducido por Belisario Hueyo¹⁰, tuvo que ocuparse en resolver los diferentes conflictos.¹¹

Con respecto a los acreedores locales, entre 1890 y 1892 el MCF tuvo varios juicios por cobro de pesos¹². La habilidad del abogado de la compañía logró levantar la declaración de quiebra (ADMCF, 6/5/1891). Se renegoció con los acreedores un plan de pagos. Parte de los materiales no utilizados (como la madera de los pisos) fue vendida para pagar las deudas locales más urgentes. (ADMCF, 6/5/1891).

El problema era de naturaleza financiera y patrimonial. Desde el punto de vista del patrimonio, las deudas superan al 75% del capital, a valores de 1891 (ver Tabla 1). Fuertemente endeudado en oro, sus ingresos eran en pesos papel.

El primer ejercicio operativo fue decepcionante. El Retorno de Inversión (ROI)¹³ fue del 0,003. El margen de utilidad bruta¹⁴ fue también muy reducido (0,07). El impacto de los salarios en el total de los egresos era del 90%.

La empresa tenía intereses no pagados por casi 124.000 \$oro y sus ganancias fueron sólo de 9.123\$ oro. El total de sus ingresos (41.533 \$oro) no llegaba a cubrir ni el 40% de los intereses devengados y no pagados. El índice de eficiencia¹⁵ era del 0,92; lo cual era extremadamente bajo (ver tabla 2).

Frente a esta situación, el directorio tomó medidas de emergencia a nivel operativo. Redujo los salarios de sus empleados (ADMCF, 11/6/1891). Renegoció el nivel de las

¹⁰ Belisario Hueyo (1840-1911) participó en la revolución de 1874 y fue diputado por la provincia de Buenos Aires en 1878, así como senador por la misma en 1880 y reelegido en ese cargo en 1884. En esa condición participó en la fundación de la ciudad de La Plata. En la década de 1880 fue primero vocal y luego presidente del directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires. En 1890, como accionista, es elegido miembro del directorio del MCF, y luego presidente del mismo en 1891. Con breves interrupciones ejerció la presidencia del MCF hasta su muerte.

¹¹ Dada la gravedad de la situación, incluso se discutió una propuesta de vender el MCF a una empresa brasileña (ADMCF, 19/07/1891).

¹² Ver, por ejemplo: Archivo General de la Nación, Tribunales Comerciales, Letra B, Legajo N° 55, Año 1890. Banco de Londres y Río de la Plata contra MCF.

¹³ Utilidad Neta/Activos.

¹⁴ (ingresos-gasto)/ingresos.

¹⁵ Gastos Totales/Ingresos Totales.

tarifas del FFCC hacia sus galpones, y dio facilidades para los consignatarios. Se ofrecieron 12 días de depósito gratis de la mercadería (Memoria y Balance, 1891).

También intentó ganar mercado obteniendo el permiso para emitir *warrants* sobre la mercadería depositada en sus galpones. El permiso fue obtenido el 22 de septiembre de 1891 (Newland, 2012). En los primeros años, resultó ser un costo mayor, ya que el MCF debía pagar mensualmente el salario del funcionario público que controlaba la emisión de los warrants (ADMCF, 23/4/1893).

Sin embargo, a pesar de las dificultades, el Directorio reconocía que la naturaleza de la empresa debía conducirlos al éxito: “Sin embargo el Directorio tiene fe en el porvenir de la compañía. El negocio de que se ocupa es de aquellos que reposan sobre una base segura, como es la producción del país, que aumenta considerablemente cada año.” (Memoria y Balance, 1891)

Se negoció la capitalización de los intereses no pagados, incrementando el valor total de la deuda. Parte de los cupones de amortización fueron adquiridos por Morton & Rose, negociándose su pago en etapas (Memoria y Balance, 1894) (ADMCF, 21/05/1894). El descenso en la cotización del \$ oro en 1892 y 1893 dio un respiro, leve, a la situación de la financiera.¹⁶

Si bien creció el pasivo de la empresa, por la capitalización de la deuda, esto le dio “aire” financiero para mantener el giro de los negocios.

Con respecto a los acreedores locales en pesos moneda nacional, se emitió una segunda hipoteca sobre la empresa emitiendo obligaciones locales, amortizables mediante licitaciones semestrales; siempre después del pago de los cupones de los debentures. (ADMCF, 10/8/1892).

De hecho, el gran esfuerzo del MCF durante el período 1891-1894 fue aumentar el giro comercial. Los ingresos operativos se cuadruplicaron, tal como se puede observar en la Tabla 2. El aumento del margen operativo permitió al MCF pagar más de 79.000 \$oro en intereses y amortizaciones de deudas.

Ahora bien, el índice de utilidad bruta subió al 0,50. Comparando con el 0,07 de 1891, el crecimiento fue espectacular. La tasa de eficiencia también se incrementó al 0,49.

¹⁶ Con respecto a los debentures, se renegó con Morton & Rose. El acuerdo final fue una reducción de los intereses al 4 y 1/2 % anual, una serie de pagos periódicos por los intereses vencidos, la imposibilidad de tomar nueva deuda hasta 1900, la limitación en el pago de dividendos a los accionistas hasta el 2.5% de la ganancia anual hasta que se liquiden los intereses atrasados, y amortización anual con finalización en 10 años. Este empréstito se terminó de pagar en 1923. (ADMCF, 5/5/1894).

La reducción de los salarios en 1891, permitió descender el peso de estos en los egresos totales. La empresa se estaba recuperando aumentando tanto los ingresos como la tasa de eficiencia.

La caída del precio de la lana entre 1892 y 1895 permitió un mayor ingreso. La suba del precio en 1893 perjudicó sus ingresos.

De allí la buena situación hacia 1895. Pero el retraso en los salarios generó conflictos, como la huelga de 1895, en reclamos de suba de salarios y mejora de condiciones laborales¹⁷. Los obreros se habían agrupado en la “Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, Barracas y Mercado Central de Frutos”. Esta denominación ya deja en claro el peso del MCF sobre el total de obreros del ramo.¹⁸

La reacción del directorio fue acorde a la de los consignatarios de frutos del país. En primer lugar intransigencia, para luego acordar un aumento menor al solicitado.

Recuperación y éxito (1895-1930)

Desde 1895 en adelante, el flujo de mercaderías a sus almacenes generó ingresos que permitieron el pago de las deudas locales y de los debentures. Las tarifas de depósito fueron aumentadas, en razón del incremento de la demanda y los costos (ADMCF, 7/8/1895). En 1896 el FFCC Sud conectó definitivamente su red con el MCF, dando prioridad en lanas a este por sobre los depósitos de Constitución. También se redujo el período “de gracia” de las mercaderías, a ocho días.

Con respecto a los acreedores locales en \$ oro, se obtuvo una reducción en el importe de las deudas mediante las licitaciones (ADMCF, 30/05/1894). El índice de endeudamiento continuó descendiendo; la empresa estaba en plena recuperación.

La situación financiera mejoró sustantivamente. Los pagos de la deuda insumieron menos del 25% de los ingresos totales. Sin embargo, la ganancia líquida no podía distribuirse como dividendos, por el acuerdo con Morton Rose & cia. En consecuencia, se capitalizaron como fondo de reserva o se destinaron a la amortización y pago de los cupones de los debentures.

Nuevamente se incrementó el índice de utilidad bruta, ahora al 0,67. La tasa de eficiencia también se incrementó al 0,32. La relación entre los ingresos y la deuda total

¹⁷ Diario “El Tiempo”, 3/1/1895.

¹⁸ Sobre las condiciones de los obreros del puerto de Buenos Aires, ver Adelman (1993).

se redujo a alrededor del 20% en pesos oro. El Retorno del Inversión alcanzó el 7 % (ver Tabla 2).

Los ingresos operativos superaron el millón de pesos moneda nacional. Evidentemente, confluyeron dos factores. El MCF incrementaba su actividad por el aumento de la producción y exportación de lanas. Al mismo tiempo, cooptaba de manera creciente una porción mayor del mercado. En pocos años más, superaría el 60% del total de lanas para exportación (Newland, 2012).

En 1900, cumplidos los términos del acuerdo con los tenedores de los debentures, se pagó dividendos del 8,5%. La crisis estaba superada. En 1901 pagó dividendos del 14,5%. El precio de las acciones en la BCBA alcanzó la par en 1900 y subió un 28% sobre la par en 1901. (Revista de la Cámara Mercantil MCF, 1901).

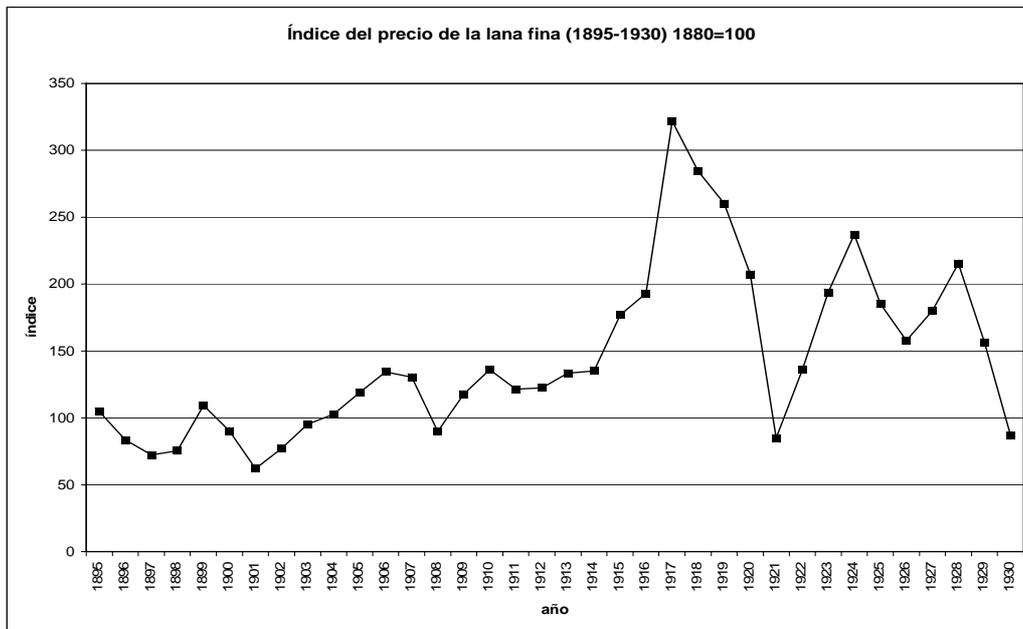
Esto fue posible por el aumento en el giro de los negocios. El MCF superó las 100.000 toneladas de lana depositadas en sus almacenes (también incrementó el almacenaje de cereales, cueros y otros productos) (Newland, 2012). El éxito del MCF llegó a tal extremo que muchas veces, en el período de arribo de la zafra de lana, debía impedir el ingreso de otros productos por estar sus galpones llenos. Incluso debía hacer esperar vagones durante algunos días para hacer lugar a la descarga. (Newland, 2012). La “locura” de Casey, el megaproyecto de la década de 1880, en algunos meses del año no daba abasto a la demanda de almacenamiento.

La alta demanda de almacenamiento en el MCF fue producto no sólo del crecimiento de la producción. Los almacenes del ferrocarril oeste (Mercado de Once) dejaron de trabajar lanas y se especializaron en cereales, por lo menos desde 1894 (Newland, 2012). Se produjo, quizá por influencia de los consignatarios, una especialización de los diferentes mercados de productos de exportación. El MCF, fue el mercado de lanas y cueros “preferido” por los consignatarios. La propuesta de Casey no se cumplió en su totalidad. El MCF, como entidad, no era un “mercado” en el sentido económico. Los consignatarios operaban en la “Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos”, fundada en 1895¹⁹. Pero esta entidad era ajena al MCF, que sólo funcionaba como depósito.

¹⁹ En 1909 se fundó el Centro de Consignatarios de Productos del País, también con oficinas en el MCF. El edificio también contaba con espacio para un Tribunal comercial, y un restaurant para consignatarios y personal jerárquico.

Los precios de la lana para exportación se mantuvieron estables hasta 1905 (con excepción de la crisis de 1901), y luego comenzaron a subir, en especial con la Primera Guerra Mundial.

Gráfico 3: Índice el precio de lana fina (1895-1930) base 100=1880 (año lanar: julio-junio)



Fuente: elaboración propia a partir de Alvarez (1929) y Anuario de la Sociedad Rural (varios años).

El precio del \$oro se estabilizó en 2,27 \$mn con la creación de la Caja de Conversión. Para este período, la deuda en metálico ya no representaba un problema para las finanzas del MCF. El pago de los servicios financieros implicó menos del 10% de los ingresos totales. La situación financiera continuó mejorando, con lo cual la situación financiera quedó superada definitivamente. El índice de utilidad bruta continuó en valores excelentes, al 0,55%. La tasa de eficiencia también continuó en valores muy positivos, al 0,44. (ver Tabla 2)

En 1906, se renovó la Sociedad redactándose un nuevo estatuto social²⁰. El nuevo estatuto cambio el objeto social de: “comercialización y depósito de frutos del país” a

²⁰ La MCF S.A. fue creada en 1887 por veinte años. De allí que se renovara en 1907, con nuevos estatutos. Luego fue renovada en 1927, 1947 y 1965. Los estatutos fueron modificados para adaptarlos a los cambios legales en 1921, 1943, 1955 (modificación anulada con la Revolución Libertadora), 1956 y 1965.

“explotación de depósitos para la concentración y comercialización de frutos del país” (Boletín del BCBA, 1906)

El muelle sobre el Riachuelo, que se derrumbó por el uso en 1905, fue reconstruido (Newland, 2012). El MCF se transformó en un icono de la Argentina Agroexportadora. Su perfil, a la vera del Riachuelo, fue utilizado en postales de época. Personajes internacionales, de paso por Buenos Aires, visitaban las instalaciones.

El incremento de las condiciones de la economía argentina generaba un aumento en la producción de frutos del país, así como en las exportaciones. De allí el éxito del MCF.

En el período 1908-09, dado que la sequía produjo una baja en la zafra de lana, se incrementó el espacio destinado a maderas, y para almacenes fiscales. En este contexto, el MCF distribuyó los dividendos más altos hasta ese entonces: 32%. Esto se explica por motivos: en primer lugar, al haber menos mercaderías descendió el costo de manipulación (mano de obra), y en un contexto de salarios bajos. En segundo, como los precios de la lana fueron bajos (ver gráfico 4), las mercaderías tuvieron menor movimiento, pagando más días de almacenaje. Además, ese año subieron las tarifas de depósito.

Sin embargo, ya en 1910 surgen alertas frente a la especialización en el mercado de la lana. Celedonio Pereda da cuenta de la disminución en la entrada de lanas durante el ejercicio 1909-10 (ADMCF; 18/9/1910). Según entiende, el ovino se aleja hacia los territorios más al sur, por lo cual está aumentando el acopio y exportación por Bahía Blanca. En consecuencia, Pereda llama al directorio a dar preferencia al depósito de cereales. A esta propuesta del Pereda, Belisario Hueyo contesta que no es un tema preocupante; la construcción de nuevos galpones se dedicará al acopio del tráfico de madera por vía fluvial, en plena ascenso. De todas maneras, se acepta difundir los servicios del MCF mediante anuncios en las estaciones del FFCC y en la Bolsa de Rosario. Pero se seguirá con la política de dar primacía a las lanas y cueros, dejando entrar cereales en los períodos entre las zafra laneras. El precio de los cueros permanecía estable, así que la medida parecía lógica.²¹

En 1910, dado que el puerto de Buenos Aires se saturó de mercaderías, se solicitó a barracas particulares que almacenaran productos de Aduana. Al primer depósito al que se le solicitó colaboración fue al MCF. Esto originó varios encuentros entre Hueyo y funcionarios del Estado Nacional. El MCF estaba dispuesto a almacenar productos que

²¹ ADMCF, 15/06/1910.

debían estar en depósitos de Aduana; pero este incremento de mercaderías (por su diferente valor) exigía un aumento de la seguridad. El Directorio del MCF no estaba dispuesto a asumir este aumento de costos.

El tema parece haber tomado relevancia para el Directorio cuando fueron anoticiados de que en el año 1913 ingresaron 198 automóviles a los depósitos del MCF²². Lo cual implicaba un mayor coste de manipulación y seguridad.

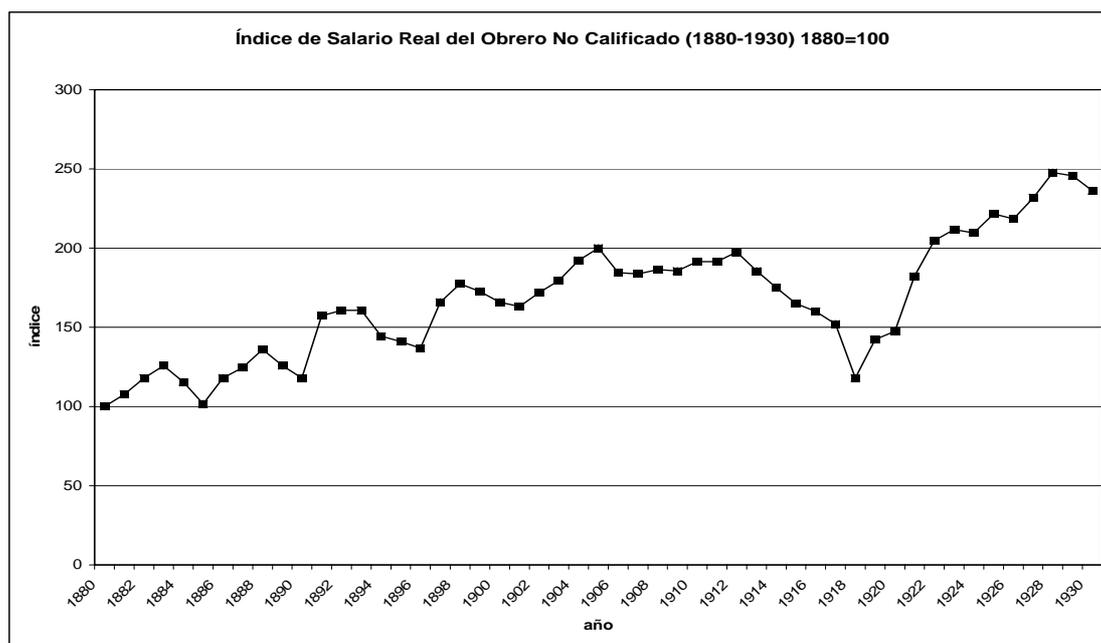
El auge demandaba más reformas. En 1912 se construyeron dos galpones más, sobre terrenos comprados del lado del frigorífico “La Blanca”. La alta demanda también permitió aumentar las tarifas, y reducir el período de gracia.

Los 15.000 m² de depósito, el muelle (que se extendió a 750 m), las vías de FFCC y locomotoras, etc. demandaban una gran cantidad de trabajo. De hecho, después de los servicios financieros el segundo mayor egreso anual del MCF era en peones de carga y descarga (estibadores). La demanda de trabajo no era permanente. Tenía ciclos estacionales, ligados a la llegada de la “zafra” de la lana. Por ello el MCF tenía capataces y peones permanentes, y contrataba un mayor número de peones en los meses de alta demanda (marzo y noviembre). Estos eran contratados por jornal, y muchas casas consignatarias también tenían sus propios peones. De allí que el salario de estos trabajadores afectara el desarrollo del negocio. Así como las reivindicaciones del movimiento obrero. Por ejemplo, los peones del MCF (alrededor de 5.000) fueron unos de los primeros en adherir a la gran huelga de 1902. La cual llevó a poner en la agenda política la “cuestión social”.

Observando la evolución del salario real de los obreros no calificados, a continuación (gráfico 4), se logra entender los momentos en que aumenta la conflictividad.

²² Según las Actas, los importadores enviaban los autos al MCF ya que el seguro de caución y costo de almacenamiento eran menores que los de Catalinas.

Gráfico 4: Índice del salario real del obrero no calificado (1880-1930) base 100=1880



Fuentes: elaboración propia a partir de Cuesta (2012) e Iñigo Carrera (2007)

La evolución de los salarios durante la década de 1890 es errática, correspondiendo con el desenvolvimiento de la economía, y el aumento de la actividad. También se observa la caída en los salarios reales desde 1900 a 1902. Este último año se desencadena una huelga, que obtuvo importantes mejoras para los obreros del MCF. El representante de los obreros fue Alfredo Palacios. Redujeron la jornada de trabajo, y fijaron un jornal mínimo. En 1902 se constituyó la Caja de Jubilaciones y Auxilios de los Empleados el Mercado Central de Frutos. La misma se financiaba con el aporte de los empleados, de un 2% de su sueldo. Este se descontaba directamente en la contaduría del MCF²³.

Pero esta no fue la única huelga de esa década. Además, crecía la capacidad de organización de los peones el MCF. La huelga de 1904 incrementó los costos de manipulación en un 14%. Más tarde, la presión de los obreros obtuvo un aumento de salarios antes de la zafra de 1906. En esta última huelga, pararon en conjunto tanto los peones del MCF, como los de los consignatarios.

Por el aumento en toneladas y en volumen de las mercaderías ingresadas, así como por la necesidad de aumentar la productividad de la mano de obra, desde 1905 se procedió a la compra de guinches a vapor, de gran potencia. Hasta 1930 se incrementó la capacidad de carga y descarga mediante estos guinches.

²³ Revista de la Cámara Mercantil del MCF, 31/8/1902.

El tema obrero fue una constante preocupación para el Directorio. En una reunión especial del 20 de julio de 1909, constan en el Acta:

Se dio lectura a dos solicitudes colectivas de empleados de la Empresa, pidiendo aumento de sus sueldos (...) Leído el informe del gerente sobre ambas solicitudes (...) manifestó el Sr. Presidente, que sin entrar a examinar el grado de justicia que pudieran tener estos pedidos, el Directorio debía rechazarlos, dada la forma en que estas solicitudes se presentaban, para que no pudieran creerse los interesados, que el Directorio había cedido ante la presión de una solicitud colectiva. Agregó el Sr. Presidente que la máxima del Directorio en esta materia, debe ser que toda iniciativa de aumento de sueldo surja de su seno. Por otra parte, terminó diciendo, atender estas solicitudes sería prepararse a recibir en breve tiempo, otras análogas y no menos justas del resto del personal²⁴

Es que el crecimiento de la economía del centenario fue acompañado por el aumento en los salarios reales. En 1912 se produjo una nueva huelga, en el mes de julio. El Directorio no cedió esta vez, y solicitó eliminar de raíz cualquier pedido de aumento. Hasta que la Primera Guerra Mundial, con el cierre del comercio internacional, impactó en los salarios. Pero no en las cuentas del MCF. La lentitud en las exportaciones generaba más ingresos por depósitos (entre 1914 y 1918). Al mismo tiempo los salarios nominales se mantuvieron, pero los reales cayeron, llegando al punto más bajo en 1918. El 9 de julio de ese año los peones hacen un boicot, negándose a descargar los vagones con mercaderías e impidiendo el ingreso de obreros de afuera. El MCF adhirió a la llamada “Asociación del Trabajo”, organización de empleadores con el objetivo de disciplinar a los trabajadores (Rapalo, 2012). En los Boletines de la Asociación, el MCF era un permanente requirente de trabajadores. En enero de 1919 se dará una gran manifestación obrera, que será reprimida en la llamada “Semana Trágica”, donde también participaron los peones del MCF. En el año 1921 el nivel de conflicto llegó al punto de casi detener por un año la actividad del MCF. Los directivos recurrieron a contratar empleados brindados por la asociación. Al mismo tiempo, también peticionaba al gobierno solicitando garantice la “libertad de trabajo”, frente a las huelgas de los peones.²⁵

²⁴ ADMCF, 20/7/09, página 22.

²⁵ Estas peticiones fueron casi permanentes. Hay registros de ellas en los años 1902, 1905, 1918, 1919, 1921, etc..

El paro de julio de 1919, donde por un mes los peones no descargaron frutos, después de la huelga de enero, generó medidas más fuertes. Al finalizar la huelga en agosto de 1919, los consignatarios y el MCF discutieron acerca de recontractar o no a los huelguistas. Y de allí en adelante los capataces sólo pudieron contratar a los peones con el visto bueno del gerente del MCF o del consignatario. Además, los consignatarios pidieron que el MCF cobrara sólo el 50% del costo de almacenaje de las mercaderías retenidas por la huelga.²⁶

Y es que ya para este período queda clara la “paradoja”. Durante los periodos de cierre del comercio, o de huelgas, aumentan las ganancias del MCF. Dado el ingreso es función directa de los días cobrados por almacenaje, cualquier demora en el giro de las mercaderías redundaba en un aumento de los ingresos.

Lo mismo ocurría cuando el precio de las lanas descendía. Los consignatarios retenían la lana en un contexto de precios bajos, en espera de la tendencia alcista. Por ello las mercaderías quedan más tiempo en depósito. Esto explica la demanda de los consignatarios en la huelga de 1919. Lo mismo ocurría con el precio de los cueros.

El nivel de conflicto se apaciguó con el crecimiento de la economía y las exportaciones en la década de 1920. La importancia del MCF, y en particular en el mercado de lanas, llevó a Alberto Bunge, el gran estadígrafo de principios del siglo XX, a incorporar en su *Revista de Economía*, las entradas y salidas de las mercaderías del MCF como un indicador importante del desempeño de la economía argentina.

El éxito de la empresa explica porqué en 1927, año en que la Sociedad Anónima finalizaba su existencia (según estatutos), fue renovada nuevamente.

El cambio de contexto (1930-1955)

La crisis de 1930 impactó de lleno en el MCF. Por un lado, por el impacto en el comercio internacional. En segundo lugar, por el progresivo y sostenido corrimiento del movimiento del comercio de lanas a los puertos del sur.

Jugó a favor de sus ingresos que los precios de la lana en la década de 1930 fueron erráticos, y por debajo de los niveles de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Los precios de los cueros descendieron sustantivamente. En consecuencia, las

²⁶ Centro de Consignatarios de Productos del País (1999) *Noventa años al servicio de la actividad agropecuaria*, Buenos Aires, CCPP.

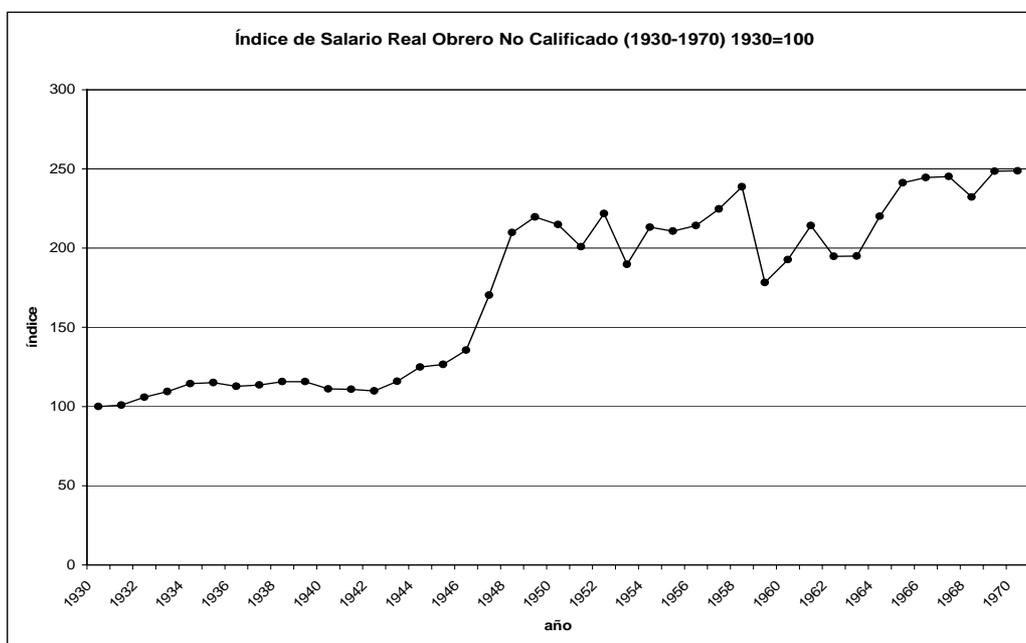
lanas y cueros demoraban más en salir de los depósitos, con el consiguiente aumento en el uso del espacio. Aún cuando bajó el volumen de mercaderías ingresadas.

El MCF continuó con sus operaciones, y aunque descendieron las exportaciones, el MCF adicionó a sus ingresos, como venía haciendo desde 1900, el uso de sus galpones como depósito fiscal y el ingreso de otras mercaderías.

Un rol no menor tuvo en el sostenimiento del MCF en el período, el hecho de que crecía como abastecedor de lanas del mercado interno. Por ende, continuó con los depósitos completos en las épocas de zafra lanera, y complementaba con cueros y cerdas. Las fábricas textiles laneras privilegiaban la ubicación de sus plantas cerca del MCF, como el caso de Campomar S.A. (Silvestre, 2003) o más tarde La Bernalesa SA y Mayelén SA.

La cuestión de los obreros en la década de 1930 no afectó en gran medida el resultado financiero. Mientras el tráfico de lana se recuperaba desde 1935 en adelante, los jornales de los peones se mantuvieron bajos. Hasta 1943 no superaron el 60% de los egresos totales (ver tabla 3). Lo cual es concordante con el índice de salarios reales del período (gráfico 5)

Gráfico 5: Índice del salario real del obrero no calificado (1930-1970) base 100=1930



Fuentes: elaboración propia a partir de Cuesta (2012) e Iñigo Carrera (2007)

A nivel salarios, no cabe duda que fue el período del peronismo clásico (1943-1955) el que más impactó causó. Tal como se observa en el gráfico, en 1943 la tendencia

ascendente de los salarios reales se hace mucho más pronunciada. Los obreros del MCF también se beneficiaron de este proceso, lo cual puede explicar su participación en la movilización del 17/10/1945.

Además, el peronismo llevó adelante un proceso de reconocimiento de las entidades gremiales. En el año 1946 el Ministerio de Trabajo reconoció la personería jurídica de la Asociación de Trabajadores de Barracas de Lanas, Mercado Central de Frutos y afines. Y en 1947 se realiza el primer convenio colectivo, que incluyó un aumento de los salarios y modificaciones en las jornadas diarias²⁷. En 1949 se reconoció la personería gremial del Sindicato Unificado de las Barracas de lanas, cueros, cerdas, Mercado Central de Frutos, Lavaderos y Anexos.

En este período, según algunos autores, el MCF sufrió la intervención del IAPI, que habría perjudicado su funcionamiento al transformarlo en un mero depósito por cuenta del estado²⁸. Esta hipótesis se fundamenta en los testimonios de los consignatarios, así como en un artículo del diario Democracia del 24 de abril de 1953.²⁹

Ahora bien, tomando en cuenta las memorias y balances del período y otros recortes periodísticos, se observa que el MCF continuó sus operaciones normalmente³⁰. Aunque en 1941 el FF Oeste levantó el acceso al MCF, el FFCC Sur continuó activo. Según los datos de los balances, el MCF continuó teniendo una muy buena performance en lo referente al resultado operativo y ganancias, y por ende al pago de dividendos (ver Tabla 3). El IAPI intervino en los elevadores de granos y depósitos fiscales. Ahora bien, el MCF no trabajaba con granos en este período y solamente utilizaba como depósitos fiscales 4 galpones. Y la regulación sobre la exportación de lanas no era total. Además de que el MCF ya no exportaba como cincuenta años antes.

Dos motivos indican la baja en las exportaciones del MCF: el cambio en las características navieras del Riachuelo, y las exportaciones desde los puertos del sur de

²⁷ El primer Secretario General del sindicato fue el Sr. Federico Durruti. El mismo apoyó el gobierno de Perón, y siguió el derrotero del exilio con el ex presidente hasta Panamá.

²⁸ Waddell, Jorge Eduardo (s/f) “El Mercado Central de Frutos”, en http://www.histarmar.com.ar/Puertos/BsAs/MercadoCentraldeFrutos.htm#_ftnref16, recuperado el 12/12/2012. La misma hipótesis se menciona en http://es.wikipedia.org/wiki/Mercado_Central_de_Frutos, recuperado el 12/04/2013 y en la nota de Carlos Newland (2011) “El mercado mas grande del mundo”, en *La Nación*, <http://www.lanacion.com.ar/1410480-el-mercado-mas-grande-del-mundol>, 1/10/2011, recuperado el 12/12/2012.

²⁹ El trabajo de Waddell basa esta hipótesis en la nota "El Mercado Central de Frutos y el IAPI", publicada en el diario *Democracia*, el 24/4/1953. No pudimos encontrar esta nota, por lo cual se trabajó con la nota que se menciona en la cita siguiente.

³⁰ Diario Democracia (1953) “*El Plan Quinquenal y el Mercado Central de Frutos*”, s/a, 14/4/1953, página 5.

Argentina (a partir de la ley de exportación desde origen). De allí que el MCF tuvo, como ya se mencionó, para este período, un rol más importante en el abastecimiento de lanas para consumo interno, complementado con cueros y cerdas.

Si bien no hay datos cuantitativos acerca de que parte de la mercadería en depósito en el MCF tenía como destino la exportación, y que parte la importación, los testimonios de los peones que trabajaron en ese período sostienen esta hipótesis. Los precios internacionales durante la guerra también fueron erráticos. Cayeron al principio, y luego se recuperaron hacia 1941.

Sin embargo, se debe acordar que el comercio exterior si fue objeto de intervención del IAPI, y afectó los otros dos productos que manejaba el MCF: cueros y cerdas. Ahora bien, esta intervención no afectó el núcleo del negocio: el cobro de una tarifa diaria por el depósito de la mercadería.

Quienes si sufrieron en mayor medida las medidas comerciales del peronismo fueron los consignatarios de frutos, que participaban activamente del MCF. De allí que el 1 de septiembre de 1949, se realiza un acuerdo entre la mayoría de los consignatarios para fijar las comisiones a cobrar por el corretaje de lanas y frutos. Quedaban exceptuados los cueros.³¹

Durante el peronismo los precios de la lana se mantuvieron bajos. Sólo tuvieron un pico alcista en 1951, consecuencia de la conocida sequía de esos años. Aún así, cayeron en 1952 y se mantuvieron bajos hasta el final 1955. Lo cual permite observar un aumento de los ingresos por almacenaje.

Teniendo en cuenta los intereses de los consignatarios, en 1953 el gobierno permitió a los exportadores de lanas tener un tipo de cambio más alto, y estar exceptuados del impuesto a las ventas.³²

Es muy probable que fuera la influencia del presidente de la empresa, Alberto Hueyo³³, la que mantuvo las tasas de ganancias del MCF durante el período. Aún a pesar de los aumentos en los sueldos y en el costo de mantenimiento de la infraestructura.

³¹ Centro de Consignatarios de Productos del País (1999).

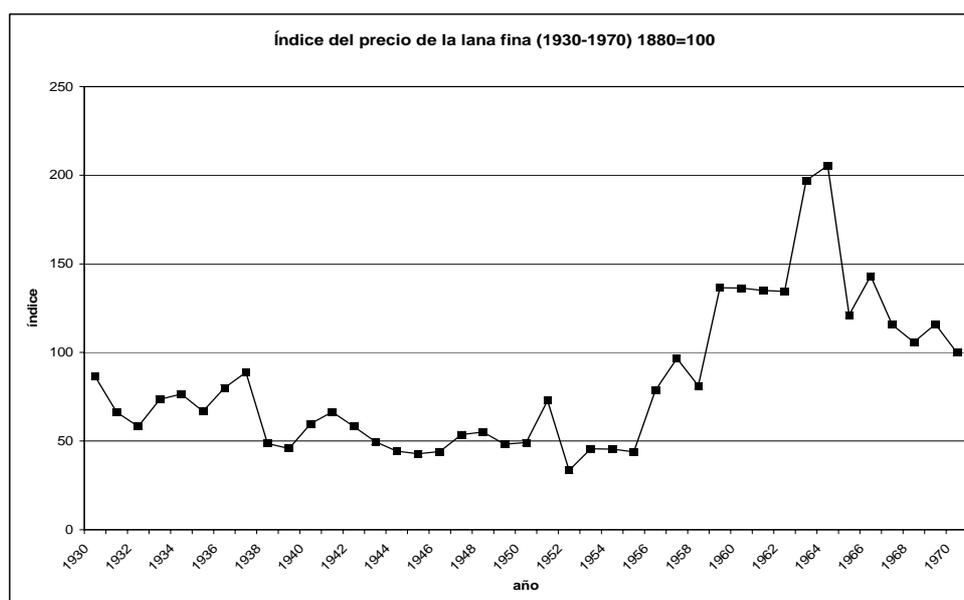
³² Centro de Consignatarios de Productos del País (1999).

³³ Alberto Hueyo (1876-1962) participó activamente en la política argentina. Ministro de Hacienda en el período de la "restauración conservadora", trabajó en la creación del Banco Central y en el ministerio de Federico Pinedo. Fue director de varias empresas. Mas tarde colaboró con Presbich en las líneas de política económica de la denominada "Revolución Libertadora". Fue director y presidente del MCF, desde la muerte de su padre (1911) hasta su muerte (1962)

Declinación y disolución (1955-1976)

Las condiciones del mercado mundial desde 1955 a 1965 fueron favorables para la lana, que aumentó su precio de manera sostenida. Esto, según vimos, implicaba un rápido giro de la mercadería y menores ingresos para el MCF. Aunque con la salvedad de que el MCF exportaba cada vez menos.

Gráfico 6: Índice del precio de la lana fina (1930-1970) base 100=1930



Fuentes: elaboración propia a partir de Anuario de la Sociedad Rural (varios años) y Ferreres (2010)

Se modificaron los estatutos en 1955, para adecuar las atribuciones del Directorio y para adecuarse a la nueva legislación comercial. Esta modificación fue dejada de lado después del golpe de estado, presentándose nuevos estatutos en 1956. También se aumentó el capital social, a 17.500.000 \$ m/n.

En 1957 se vendieron los galpones A, B y C con sus terrenos. Esto permitió pagar dividendos importantes, como resultado de la distribución de esta venta. Asimismo, se hizo una prima emisión de acciones para aumentar el capital, por lo cual también se pagaron dividendos en acciones ese año. En la BCABA las acciones subieron de 120\$ en 1953 a 217 en 1958.

La expectativa de vida del MCF alentaba al directorio a mejorar las instalaciones. En 1959 se compró y puso en funcionamiento una prensa de enfardelar, aún a pesar de las dificultades técnicas³⁴.

Sin embargo, factores endógenos y exógenos marcaban el fin de este icono de la argentina agro exportadora.

Por otro lado, en la Memoria y Balance del ejercicio 1959/60 el directorio explicaba:

(...) los sueldos y jornales han subido 2.877 por ciento y los impuestos 11.451 por ciento, desde el año 1943 época en que comienza a perfilarse la inflación argentina, las utilidades de los accionistas sólo han experimentado un ascenso del 1.050 por ciento.³⁵

Esto en gran parte era cierto (ver tabla 4). En 1958 se decretó un aumento del 60%, y a fines de 1959 se había firmando un nuevo convenio, aunque con un aumento de salarios menor a la inflación. Aunque hay que tener en cuenta que los salarios, después de 1946, oscilaron en la franja entre el 70 y el 75% de los gastos totales. Las medidas tomadas en 1960 bajaron la incidencia del costo laboral al 62%.³⁶ El problema era la caída en la eficiencia (ver tabla 5).

Ahora bien, justamente en 1959 bajaron los precios de la lana, por lo que hubo más permanencia de las mismas, subiendo los ingresos. Además de un aumento de las tarifas de almacenaje.

A pesar de ello, y de las nuevas máquinas, desde 1959 se aprecia una caída en el volumen ingresado. En los galpones del MCF había lugar disponible todo el año.

Al mismo tiempo, las mejoras en las condiciones de trabajo aumentaban el costo de mano de obra. El convenio de 1960, firmado después de una huelga, fijaba un tope máximo de 65 kilogramos por lienzo de lana sucia. Una año más tarde, después de otra medida de fuerza, se obtuvo la garantía de por lo menos 14 días de trabajo por mes para los peones contratados por jornal.

También el costo de mantenimiento de la infraestructura pesaba cada vez más sobre el presupuesto. La modernización (con equipos diesel, etc.) se tornaba muy costosa. La

³⁴ Hasta 1959, el MCF manejaba la lana en lienzos. El enfardelado se realiza en otras barracas, de menor tamaño pero con los equipos necesarios. La instalación de la máquina de enfardelar fue complicada, ya que se compró un equipo importado de gran porte, que necesitaba sujeción a 9 metros de profundidad. En la ubicación del MCF, las napas estaban muy altas, por lo cual hubo que bombear y drenar el agua del hoyo donde se asentó la máquina.

³⁵ Memoria y Balance del MCF, en Boletín de la BCABA, 28/11/1960.

³⁶ Aún cuando se dieron importantes cambios para los peones, como la garantía de 14 días de trabajo, en el período fuera de cosecha, en 1960.

muerte de Alberto Hueyo en 1962 habría impactado en el Directorio, y en el espíritu de continuar sosteniendo la empresa. Un año antes, en 1961, el Sindicato aprobó su nuevo estatuto.

Varios factores señalaban la caída de este “elefante blanco”. Desde fines de la década del ‘40, y con mayor impulso en los ‘50, el traslado de mercaderías vía ferrocarril perdió terreno con respecto al automotor. Y el ferrocarril era una de las ventajas competitivas del MCF.

La competencia de otras barracas de lana, de menores dimensiones, con menores costos operativos, aumentó con el paso del tiempo.

El rol del muelle del Riachuelo perdió importancia a medida de que esta vía de navegación dejó de tener el rol que tuvo en el siglo XIX. El Riachuelo estaba perdiendo circulación, en particular en el tramo donde estaba el MCF.

Finalmente, el golpe de gracia fue un proyecto vial: la construcción del Nuevo Puente Pueyrredón, para unir la Capital Federal con la ciudad de Avellaneda. La proyección de este puente incluía pasar por parte de los terrenos el MCF.

A principios de la década de 1960, el mercado “*mammoth*” era una gloria del pasado. Con la muerte de Alberto Hueyo en 1962, el directorio eligió primero a Antonio Leloir, y luego a Carlos Gómez Alzaga como nuevo presidente.

Sólo quedaba conducir la empresa hacia el cierre. Las actividades cesaron el 15 de abril de 1965. El último vagón con mercaderías entró ese año, siendo despachadas en camión. Finalmente se despidió al último grupo de obreros (casi 150), dejando sólo una dotación administrativa mínima. El Sindicato sufrió el golpe. No sólo perdieron el empleo los obreros propios del MCF, sino también los obreros que dependían de los consignatarios y los que eran contratados en períodos de alta demanda. Los trabajadores consiguieron empleo en otras barracas, o en otros mercados.

En 1965 hubo una última reunión para intentar salvar al MCF. Se realizó en el Centro de Consignatarios de Productos del País. Algunas voces propusieron que la Provincia de Buenos Aires, o el Municipio de Avellaneda, compraran a medias con el CCPP el MCF y lo pusieran en valor. El Directorio alegó que el costo de modernizar la estructura sería superior a las 700.000.000 \$m/n. Mas de cinco veces el valor de libros.³⁷

El acta de la asamblea extraordinaria del MCF del 9/3/1966, cuando se aprobó la venta de los terrenos de la esquina oeste a Aredelta SAMICI SA, indica “se resolvió dar un

³⁷ Centro de Consignatarios de Productos del País (1999).

voto de aplauso por el éxito y la eficiencia con que han sido dirigidos los negocios de la sociedad”.

La Dirección Nacional de Vialidad ya había iniciado los trámites para expropiar los terrenos del MCF en 1963. La empresa llevó a juicio la medida. Finalmente, el 7 de octubre de 1966 se aceptó la contra propuesta de Vialidad Nacional. Los terrenos fueron expropiados. El Nuevo Puente Pueyrredón se comenzó en 1966, y se inauguró en 1969.³⁸

Si bien el edificio fue demolido, y los terrenos vendidos o expropiados, la Sociedad Anónima seguía vigente. El cese de actividades no impidió que continuara la operatoria financiera, mientras liquidaba su capital. En 1967 vendieron las oficinas de Avenida de Mayo 831. El desguace del edificio, la venta de terrenos y el resarcimiento por la expropiación se integraron al patrimonio, y más tarde se liquidaron y distribuyeron.

La sociedad pagó dividendos en 1967, 1969, 1970, 1971 y 1972³⁹. En 1972 se solicitó su liquidación y disolución, la cual se finiquitó en 1978. El Ministerio de Trabajo autorizó el cambio de denominación del Sindicato, que ya no incluyó en su nombre “Mercado Central de Frutos”⁴⁰.

El Nuevo Puente Pueyrredón sólo utilizó una parte de los terrenos. Sobre el resto, se construyó un complejo de edificios. El trazado de las vías de acceso al MCF aún puede distinguirse en el diagrama de las calles.

Consideraciones finales

En las diferentes secciones de este trabajo se propuso comprender el inicio, crisis, éxito y declinación de una empresa de servicios: el Mercado Central de Frutos (1887-1978).

Como empresa de servicios, logró posicionarse como el principal almacén de productos ganaderos del país: lanas, cueros y cerdas. Nacida del impulso de Eduardo Casey, su comienzo fue acompañado de la euforia de la década de 1880, y sufrió plenamente la crisis de 1890. Sin embargo, logró recuperarse gracias a dos factores: una profunda reorganización financiera y de dirección, bajo la conducción de Belisario Hueyo, quien

³⁸ El nombre oficial del puente es "Nuevo Puente Prilidiano Pueyrredón". Expediente 13181/1965 VN. Adjudicado a la empresa EACA S.A. (Empresa Argentina de Cemento Armado), por \$649.367.145.-

³⁹ Aunque sin actividad, el MCF Sociedad Anónima continuaba activo. Por ejemplo, en 1968 sostiene una demanda contra la provincia de Buenos Aires por el valor de los terrenos residuales (Causa B-45101/1968, fiscalía del Estado, Provincia de Buenos Aires).

⁴⁰ El nombre anterior era “Sindicato Unificado de las Barracas de lanas, cueros, cerdas, Mercado Central de Frutos, Lavaderos y Anexos”.

fue nombrado presidente en 1891, y al crecimiento de la economía argentina. Un tercer factor completó el camino al éxito. La decisión de productores, consignatarios y directivos de los FFCC de utilizar sus servicios. Cuando falleció Belisario Hueyo, en 1911, fue nombrado presidente del MCF su hijo, Alberto Hueyo.

Durante gran parte de la primera mitad de siglo XX fue un símbolo de la argentina agroexportadora. Fue icono de postales y lugar de visita de invitados del exterior. Como toda la economía, sufrió el impacto de la primera guerra mundial y de la crisis mundial de la década de 1930. Asimismo, al utilizar gran cantidad de mano de obra para carga y descarga, aún teniendo equipamiento moderno, sus obreros participaron activamente en las acciones del movimiento obrero. Entre ellos, de la gran huelga de 1902.

El cambio de las condiciones macroeconómicas con la crisis de 1930 dio lugar a cierto reacomodamiento del MCF con respecto a la satisfacción de las demandas de exportación y la demanda interna. Posiblemente influyó también el hecho de que el presidente del MCF, Alberto Hueyo, también ocupara importantes cargos en los gobiernos del período. Tanto como ministro de economía, así como también en la creación del Banco Central.

Con el cambio en el contexto global de la segunda posguerra, así como los cambios en las políticas económicas argentinas, algunos investigadores propusieron que la acción del IAPI fue negativa para el funcionamiento del MCF. Y con ello, comenzó su declinación.

Según los datos que se trabajaron aquí, en realidad el IAPI no tuvo tanta influencia en el MCF. Su rol como depósito continuó durante todo el período. La declinación y cierre del MCF deben explicarse más bien por los cambios en el sistema de logística de exportación de lanas, cueros y cerdas, así como por el paso del tiempo.

Al fallecer Alberto Hueyo, las condiciones estaban dadas para el cierre. No sólo el Riachuelo había perdido su rol en la exportación de lanas. También el consumo doméstico había mermado. Además, la megaestructura resentía el paso del tiempo. Las obras de mantenimiento eran cada vez más onerosas.

Además, el crecimiento urbano, y del tránsito entre el Gran Buenos Aires y el centro de la ciudad de Buenos Aires exigían la construcción de un nuevo puente que cruzara el Riachuelo. Este es el Nuevo Puente Pueyrredón, que continúa el trazado de la avenida 9 de julio y conecta con las avenidas Mitre, Belgrano y Pavón en la ciudad de Avellaneda. Este puente se construyó sobre una parte de los terrenos del MCF.

El fin era cuestión de tiempo. Para 1965 cesaron las actividades en el MCF. En 1966 comenzó la construcción del puente. La sociedad entró en liquidación en 1972, dándose por disuelta en 1978.

Tablas

Tabla 1: Indicadores financieros Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1891-1905)

	1891	1894	1896	1901	1905
	\$ m/n	\$ m/n	\$ m/n	\$ m/n	\$ m/n
Ingresos	157826	752799	1236219	1844917	1226837
Egresos	146130	374151	404047	1404945	549939
Margen Operativo	11696	378648	832172	439972	676898
Resultado Financiero	22970	-311998	-225539	-57000	-112558
Ganancias	34666	66650	606633	382972	564340
Valor de \$ oro en \$ m/n	3,8	3,88	2,97	2,34	2,27

Tabla 2: Indicadores Patrimoniales, Financieros y Económicos de la Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1889-1905)

Año	Activo	Pasivo	Patrimonio Neto	Ingresos Totales	Egresos Totales	Ganancia Neta	Índice de Endeudamiento	Índice de Pétorno de Inversión	Índice de Utilidad Bruta	Índice de Eficiencia	Cotización del \$ oro (en \$m/n)
1889	2614841	1886425	728416	Sin Actividad	Sin Actividad	Sin Actividad	0,72				1,64
1891	3151204	2015694	1135510	41533	38455	9123	0,64	0,003	0,07	0,93	3,8
1894	4238616	2272732	1965884	194020	96431	17178	0,54	0,004	0,50	0,50	3,88
1896	4046024	1988984	2057040	416235	136043	204254	0,49	0,050	0,67	0,33	2,97
1901				788426	300404	163663			0,62	0,38	2,34
1905	3574668	995693	2578975	540457	242264	240608	0,28	0,067	0,55	0,45	2,27

Fuentes: elaboración propia a partir de Newland (2012), Actas del Directorio del Mercado Central de Frutos (años 1891 a 1905), Memorias y Balances Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1891) (1894), Diario La Prensa (9/9/1896), Revista de la Cámara Mercantil MCF (1901) y Boletín de la BCBA (1905).

Tabla 3: Indicadores Patrimoniales y Financieros de la Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1943-1953)

Año	Activo	Pasivo	Patrimonio Neto	Ingresos Totales	Egresos Totales	Ganancia Bruta	Sueldos y Cargas Sociales	Incidencia de costos laborales en Egresos
1943	18972541	7489531	11483010	8348742	5167355	3181388	3203760	62%
1948	24664303	9736390	14927913	10018490	6200825	3817665	4588611	74%
1953	26842568	9366140	17476428	12832400	8849500	3982900	6443020	73%

Fuentes: Memoria y Balance del MCF (varios años), en *Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, BCBA, Buenos Aires.

Tabla 4: Indicadores Patrimoniales y Financieros de la Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1953-1965)

Año	Activo	Pasivo	Patrimonio Neto	Ingresos Totales	Egresos Totales	Ganancia Bruta
1953	26842568	9366140	17476428	12832400	8849500	3982900
1958	33691515	11755931	21935584	15046139	11940502	3105637
1960	57760057	20032380	37727677	51342812	32231097	19111715
1965	123532416	21296634	102235782	928302	7327797	-6399495

Fuentes: Memoria y Balance del MCF (varios años), en *Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, BCBA, Buenos Aires.

Tabla 5: Indicadores Financieros y Económicos de la Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1953-1965)

Año	Índice de Retorno de Inversión	Índice de Utilidad Bruta	Índice de Eficiencia	Sueldos	Cargas sociales	Incidencia de costos laborales en Egresos
1953	0,228	0,31	0,69	5201890	1241130	73%
1958	0,142	0,21	0,79	7035036	1678515	73%
1960	0,507	0,37	0,63	16427112	3701160	62%
1965	-0,063	-6,89	7,89	2440136	320797	38%

Fuentes: Memoria y Balance del MCF (varios años), en *Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, BCBA, Buenos Aires.

Bibliografía y fuentes

Adelman, Jeremy (1993) “State and Labour in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires, 1910-21”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, No. 1.

Alvarez, Juan (1929) *Temas de Historia Económica Argentina*, El Ateneo, Buenos Aires.

Barbero, María Inés (2006) “La historia de empresas en Argentina: trayectoria y temas de debate en las últimas dos décadas”, en Gelman, J (coord) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Prometeo, Buenos Aires.

Bolsa de Comercio de Buenos Aires, *Boletín quincenal de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*. Varios números (1890-1905), Bolsa de comercio de Buenos Aires, Buenos Aires.

Bolsa de Comercio de Buenos Aires, *Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*. Varios tomos (1905-1976), Bolsa de comercio de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos (1901) *Revista Mensual de la Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos*, Avellaneda.

Centro de Consignatarios de Productos del País (1999) *Noventa años al servicio de la actividad agropecuaria*, Buenos Aires, CCPP.

Cortes Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino*, Sudamericana, Buenos Aires.

Delpech, Emilio (1944) *Una Vida en la Gran Argentina*, Peuser, Buenos Aires.

Diario Democracia (1953) “*El Plan Quinquenal y el Mercado Central de Frutos*”, s/a, 14/4/1953, página 5.

Flores, Juan y Marc Flandreau (2011) *Bondholders Vs Bondsellers: Investment Banks And Conditionality Lending In The London Market For Foreign Government Debt, 1815–1913*. Working Papers 0002, European Historical Economics Society (EHES).

García Heras, Raúl (2009) “Capitalismo benefactor y relaciones obrero patronales. La compañía anglo argentina de Tranvías de Buenos Aires”, en *Anuario CEEED*, FCE, año 1, núm 1, Buenos Aires.

Gerchunoff, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi (2008) *Desorden y Progreso*, Edhasa, Buenos Aires.

Gilbert, Jorge (2002) *Empresario y empresa en la Argentina moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930*, Victoria, Universidad de San Andrés, Documento de Trabajo N° 27.

Godio, Julio (2005) *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor.

Guy, Donna (1988) "Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica", en *Desarrollo Económico*, Vol. 28, No. 111 (Oct. - Dec.), pp. 353-373.

Lix Klett, Carlos (1900) *Estudios sobre producción, comercio, finanzas é intereses generales de la República Argentina*, Roselli, Buenos Aires.

Lobato, Mirta (1990) "Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-69", *Anuario IEHS*, 5, Tandil.

Lobato, Mirta (2004) *La vida en las fábricas*, Prometeo, Buenos Aires.

Newland, Carlos (2012) *Mercado Mammoth: infraestructura y comercio de productos agropecuarios a través de una empresa argentina 1887-1916*. RIIM, Buenos Aires.

Rapalo, María Ester (2012) *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Russo, Cintia (2008) "Fabrica y localidad. La construcción de la identidad industrial. El caso de la Cervecería Maltería Quilmas", *Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, Año 2, núm. 2, Buenos Aires.

Sesto, Carmen (1982) "La infraestructura de comercialización de los "frutos del país": Mercado Central de Frutos, 1887-1900", en *Asociación Argentina de Historia Económica*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Agosto.

Silvestri, Graciela (2003) *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Prometeo-UNQui, Buenos Aires.

Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos. *Actas de Sesiones del Directorio del Mercado Central de Frutos*. Varios tomos, 1891-1916.

Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1891) *Memoria del Directorio y Balance*, Kidd, Buenos Aires.

Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1894) *Memoria del Directorio y Balance*, Stiller, Buenos Aires.

Sociedad Rural Argentina (1928) *Anuario de la Sociedad Rural Argentina*, Gotelli, Buenos Aires.

Waddell, Jorge Eduardo (s/f) “El Mercado Central de Frutos”, en http://www.histarmar.com.ar/Puertos/BsAs/MercadoCentraldeFrutos.htm#_ftnref16, recuperado el 12/12/2012.

Entrevista:

Sr. Héctor De León, Secretario General del Sindicato de obreros de barracas de lanas (20/3/2013).